

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 19 de Octubre de 1918

AÑO XIV | No se devuelven los originales

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 536

Lo Divino y lo humano

Ante las circunstancias porque atraviesa esta ciudad con el triste motivo de la epidemia, azote actual de España, el clamor público demanda la adopción de medidas encaminadas a atajar el mal terrible que viene difundiendo de modo alarmante.

Todo aquello que se haga en este sentido nos parecerá poco, porque la salud exige los mayores sacrificios.

Pero de la misma manera que hacemos esta manifestación, declaramos, como cristianos fervientes; que también debemos elevar nuestros ojos a lo Alto con objeto de alcanzar tan señalado favor.

Y uno de los medios que se nos ocurre para impetrar del Dios de las Misericordias la desaparición de la epidemia, podría consistir en hacer que recorrieran procesionalmente las calles de Cartagena las imágenes de su antigua patrona la Virgen del Rosell y del milagroso Cristo del Socorro.

Huelga decir que la población en masa habría de formar parte de la comitiva y por tanto que resultaría solemne el religioso acto.

Creemos que nuestra idea merecerá ser atendida, no por ser nuestra, sino por el espíritu que entraña; así pues, esperamos que los Padres del I. C. de María tomarán la iniciativa para llevarla a cabo.

Sí para cortar de raíz el mal que nos agobia, precisa apelar a los recursos con que en lo humano se cuenta, es deber de los católicos no prescindir de lo divino, inagotable manantial de las bienandanzas porque suspira el hombre.

Dios tenga misericordia de nosotros

Si, que nuestro Señor se apiade y nos perdone nuestras iniquidades

Esto es lo que debemos pedir a Dios Nuestro Señor siempre. Pero en las tristísimas circunstancias actuales, todo lo que nos rodea parece decirnos: «eleva tu corazón al Cielo porque estamos muy próximos a comparecer ante el Tribunal del que hemos de dar cuenta de todas nuestras acciones en el tiempo que hemos permanecido aquí en este mundo».

Vemos desaparecer a los seres más queridísimos, al amigo, a nuestros más allegados.

Pues acordémonos de esto, y pidamos a Dios que al llegar ese supremo instante estemos confortados con los auxilios espirituales, ya que los auxilios de la ciencia son inseguros.

Hagamos una verdadera confesión; recibamos el cuerpo adorable de Jesucristo en la sagrada Eucaristía haciéndonos cuenta que es o puede ser la última confesión de nuestra vida.

Procuremos también por todos los medios, que nuestros conocidos, nuestros amigos y en fin por todos cuantos podamos aunque para ello tengamos que hacer los mayores sacrificios, no dejen a los enfermos morir sin haber antes recibido los Santos Sacramentos, ya que por desgracia es muy lamentable lo que ocurre en este particular.

Desaparezca el vano pretexto de no asustar al enfermo. Con buena voluntad todo puede arreglarse, teniendo interés en la salvación de las almas.

Y por nuestra parte no olvide-

mos lo inseguro de la vida, y lo seguro de morir.

Que Dios Nuestro Señor tenga misericordia de nosotros.

El Santísimo Rosario

El mes de Octubre está especialmente consagrado a la devoción tan clásicamente española del Santísimo Rosario. Tiene nuestra madre bendita, escribe un periodista católico, dos meses en el año: uno en que brotan las flores de la esperanza para adornar su altar: otro en que los fieles, desgranando los frutos como mazorca de perlas que tintinean al caer sobre el ara. En mayo, el ánimo alegre como niño juguetón, canta alegres canciones de cariño a su Madre; en Octubre el espíritu sensato, considera los hondos misterios de Jesús y de su Madre bendita, al par que canta con voz grave sus loores.

Es el Santísimo Rosario universal plegaria en el espacio y hostia en el tiempo.

El católico de los continentes como el de las islas, el de los países adelantados como el de los recién convertidos recitan, a guisa de inmensa familia, esas «hermosas oraciones y meditaciones misterios sacrosantos de nuestra Religión y entonan la misma exultación y las mismas confesiones y glorificaciones a nuestra queridísima Madre y a la Trinidad beatísima.

Se cumple en tan sublime devoción la profecía de Zacarías que está concebida en estos términos: «Derramaré sobre la casa de Dios y sobre los moradores de Jerusalén espíritu de gracia y de oración» (Cap. XII vers. 10).

Porque al practicar esa devoción llevamos a cabo un acto re-

PEDRO DOMECCO

Casa fundada

en 1730

VINOS Y COÑAC

Jerez de la Frontera

(Representantes en todos los países)